

INFORME **INTEGRAR**

INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

IIL-FCJS-UNLP

CALLE 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA – REPÚBLICA ARGENTINA

TEL/FAX: 54-0221-421-3202

E-MAIL integra.unlp@gmail.com

www.iil.jursoc.edu.ar

N° 121 – ABRIL DE 2020

SUMARIO

- **MÉXICO, LA ALIANZA DEL PACÍFICO E IDENTIDAD LATINOAMERICANA. LECTURAS ENTRE EL REALISMO Y EL CONSTRUCTIVISMO**
- **REGIONALISMO, ESTRATEGIAS DE DESARROLLO E INSERCIÓN INTERNACIONAL: EL CASO DE ARGENTINA**
- **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**
- **INFORMACIÓN INSTITUCIONAL**

● MÉXICO, LA ALIANZA DEL PACÍFICO E IDENTIDAD LATINOAMERICANA. LECTURAS ENTRE EL REALISMO Y EL CONSTRUCTIVISMO*

“Quetzalcóatl y Corteses e Iturbides y Juárez y Porfirios y Zapatas, todos hechos un nudo en la garganta. ¿Cuál es nuestra verdadera efigie? ¿Cuál de todas?”

(Carlos Fuentes, La región más transparente)

Martin Páez Molina
Licenciado en Letras

Introducción

La problematicidad “latinoamericana” de México puede pensarse más allá de las coerciones geográficas y de su vasta frontera con los Estados Unidos. El asunto atañe tanto a su geopolítica como a la cuestión, más compleja aún, de su identidad nacional, entendiendo ésta como el sustrato de valores, aspiraciones e imaginarios que una sociedad o una porción considerable de ella, percibe como inherente a su devenir en tanto comunidad¹.

Vincular esto con la política exterior de México hacia América Latina, ciñéndonos con mayor detenimiento en la participación mexicana dentro del esquema regional de la Alianza del Pacífico -iniciativa que, en principio, comporta metas fundamentalmente de orden económico y comercial-, constituye el propósito de este trabajo.

Buena parte de la bibliografía que nutre este trabajo parte, de un modo más o menos explícito, más o menos programático, de enfoques teóricos que buscan complementar, y

* Trabajo realizado en el marco de la Maestría en Integración Latinoamericana, en la materia “Dinámicas Geopolíticas y Goeconómicas del Regionalismo Latinoamericano” a cargo de la Profesora Rita Ana Giacalone, del Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad Nacional de la Plata.

¹ Por cierto, el problema de la “identidad” es harto discutible en tanto realidad empírica. Desde una visión que podríamos llamar posmoderna, más a tono con desarrollos recientes de la antropología y de las ciencias sociales, convendría más bien considerar la idea de “identidades” o pluralidad de representaciones. Sin embargo, no ahondaremos en esta cuestión y, a los efectos del presente trabajo, utilizamos esta definición algo utilitaria de identidad que, a fuer de ingenua, nos permitirá avanzar en los objetivos de nuestra argumentación.

aun superar, las hipótesis realistas o sistémico-realistas, en algunos casos para adentrarse en reflexiones de corte constructivista. Tal amplitud teórica, incluyendo epistemologías más asociadas a la tradición teórica latinoamericana como el autonomismo, y perspectivas clásicas en los estudios de integración como el intergubernamentalismo y el supranacionalismo, creemos conviene al abordaje de América Latina-problema para la política exterior mexicana. En particular, rescatamos artículos que, en pos de adensar paradigmas tradicionalmente enfocados en el juego de pesos y contrapesos del sistema internacional sobre la base de materialidades, buscan alcanzar respuestas a partir de la construcción identitaria y de narrativas que ponen de relieve la importancia de una dialéctica entre política exterior y doméstica.

Cabe aclarar, por último, que no todos los autores del corpus son mexicanos o provenientes de usinas académicas mexicanas, ni aun todos los artículos que reflexionan sobre la Alianza del Pacífico están originados en los países que conforman este mecanismo (Chile, Colombia y Perú, además de México). Tomamos tal diversidad de miradas como elemento enriquecedor del análisis, a condición de hacerlo siempre en función de una interpretación de las estrategias de la política mexicana hacia Latinoamérica que, a modo de anticipo del desarrollo que sigue, reconocen como constantes la ambivalencia, la flexibilidad y el pragmatismo.

I. Desfase y centro simbólico

Llama algo la atención que, como parte de ese todo indisociable americano que experimenta los embates aculturadores tras la llegada de Colón, como pieza inseparable de esa unidad histórico-geográfica-política que se extiende “del Bravo a Magallanes” - como escribió José Martí en *Nuestra América*-, la diplomacia mexicana se vea con recurrencia ante la necesidad de reiterar su “identidad latinoamericana” (González González y Velázquez Flores, 2013, p. 582) y hacer protestas del *orgullo* latinoamericano de México².

² “Somos un país orgullosamente latinoamericano”, dijo el presidente Felipe Calderón en su discurso ante la Reunión Anual de Cónsules y Embajadores el 9 de enero de 2007 (citado por González González y Velázquez Flores, *ibid.*). “Orgullosamente latinoamericano, México participa en la Cumbre de Jefes de Estado y del Gobierno de la CELAC”, dijo, a su vez, el presidente Enrique Peña Nieto, el 28 de enero de 2014, en La Habana (recuperado de <https://www.gob.mx/ejn/articulos/mexico-en-cuba-en-la-ii-cumbre-de-la-comunidad-de-estados-latinoamericanos-y-caribenos-celac>).

El gesto revela cierto grado de escrúpulo y de desfase, probablemente consecuencia de la posición de México en el extremo septentrional del mapa latinoamericano, de la vecindad de flujos (comerciales, culturales, tecnológicos) con la América desarrollada y de sus amplios litorales que miran tanto al Atlántico como al Pacífico.

Desde posiciones teóricas próximas al realismo, González González (2008, p. 115) sostiene que “a diferencia de Brasil, (México) ha sido una potencia media ambivalente y errática en América Latina”. Y, sin embargo, “América Latina ha sido una obsesión recurrente y una constante en el imaginario discursivo de la diplomacia y la identidad nacional mexicana” (p. 116), algo así como “su centro simbólico” (p. 116.).

La autora cita un texto de Daniel Cosío Villegas, notable intelectual mexicano del siglo XX, fundador del Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, quien a propósito de la Doctrina Estrada -instrumento clave de la cancillería mexicana durante casi 70 años, que consagra el derecho de autodeterminación y no injerencia en asuntos de otros países-, dijo que en América Latina “los intereses de México son sobre todo sentimentales, o cuando más de prestigio, es decir, lo que menos cuenta en la *Realpolitik* internacional” (p. 117). Por lo cual, el comportamiento inconsistente de México en la región “puede explicarse más por factores ideológicos, de identidad nacional y cultura política que por los datos duros de la estructura de poder y los requerimientos de desarrollo económico” (p. 117-118).

Y añade: “... el discurso de la fuerte identidad y la vocación latinoamericana de México contrasta con el alcance real de las acciones desplegadas en la región y de los recursos invertidos para empujarlas” (p. 118).

El texto citado de Cosío es de 1965, en plena Guerra Fría y con un escenario de bipolaridad que alentaba tesis realistas. Con todo, fuera de *los datos duros de la estructura de poder*, deja abierto un ancho campo de intervención cultural que el propio Cosío supo explotar al mando del FCE, casa que de algún modo quiebra al promediar los años 30, el “eje Madrid” de la cultura en lengua española. En torno a su figura, y en particular alrededor de la colección “Tierra Firme” lanzada a mediados de los ‘40, se genera “un proceso de unificación simbólica del mundo intelectual y editorial de América Latina” (Sorá, 2000, p. 538). Al cabo de los sucesivos títulos de la colección se comienza

a reflexionar sobre “el lugar de las prácticas editoriales en la cristalización de representaciones primordiales como América, América Latina, Sur” (p. 538.).

Confróntese este ejemplo con iniciativas editoriales que le fueron contemporáneas, como la revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo y su regodeo cosmopolita y franco-anglófilo. Se podría verificar, en tal cotejo, las diferentes resonancias y significaciones que adopta el “sur” en una y otra vanguardia, mexicana y argentina. Desde luego, no es una contraposición entre países, sino entre proyectos de elites. De hecho, “Tierra Firme” se erige sobre un eje de colaboración México-Buenos Aires. En México mismo, en la balzaciana *la región más transparente*, de Fuentes -texto señalado como aquel que pone fin al ciclo de la “novela de la Revolución Mexicana”-, vemos entramados junto a personajes de inequívoca factura campesina e indígena, otros de la antigua oligarquía desposeídos por la Revolución, como también de la emergente burguesía, hija de la industrialización y del frenesí urbanizador. Mientras, el europeísmo tampoco es privativo de las elites rioplatenses, siendo que México, desde el Porfiriato, se recostó sobre Europa para contrapesar el abrumador vecindario norteamericano y confiarle el financiamiento de su proceso modernizador (González González, p. 117).

Una aproximación constructivista al problema de la identidad latinoamericana de México, con el acento puesto en este acervo de narrativas y disputas de hegemonía cultural, conduce inevitablemente al ámbito doméstico donde operan fuertemente tales discursos.

Distanciándose explícitamente del enfoque “neorrealista”, Cascante Segura (2014) alienta la exploración de los efectos que la agenda internacional de los gobiernos busca provocar en el ámbito interno. Tomando desarrollos de autores como Putnam, Fearon y Piattoni, sostiene que relevar la complejidad del ámbito de los procesos internos “ha sido la respuesta para comprender posiciones disímiles e incluso comportamientos poco comprensibles en los espacios internacionales” (p. 36).

El autor no se refiere puntualmente a México, pero su análisis confiere alta sugestión explicativa a la mencionada inconsistencia de la política mexicana hacia América Latina y al hiato entre discurso identitario y *alcance real* de las acciones y recursos invertidos en la región.

En el plano teórico, cuestiona las teorías realistas “que sobreponen el pragmatismo geopolítico ligado a la omnipresencia del Estado a los componentes psicológicos y axiológicos del comportamiento de las personas y grupos que actúan internacionalmente” (ibíd.).

“Desde esta línea de estudio, la construcción de la identidad y la política exterior componen una relación dialéctica, que contiene tres perspectivas: a) la política exterior como reflejo de la identidad nacional; b) la política exterior como instrumento para la construcción de la identidad nacional y c) la política exterior y la construcción del rol internacional del Estado” (ibíd.)

En igual sentido, Theone, Cuestas Zamora y Londoño (2017) destacan que:

“En las dos últimas décadas los estudios constructivistas dan cuenta del fenómeno de la integración, explicándolo a partir de la existencia de una conciencia e identidad institucionales que fundamentan la pertenencia a una comunidad regional particular que se construye gracias a la conexión política, cultural o lingüística entre Estados que no necesariamente comparten fronteras territoriales”(p. 93).

Y realzan el aporte de esta perspectiva teórica en el sentido de que “los factores identitarios son claves para la emergencia de procesos de integración como el resultado de una construcción social de los agentes estatales” (p. 102).

II. Expansiones y repliegues: racconto histórico

Con la Revolución Mexicana, “por primera vez, América Latina adquiere un lugar central en la política exterior mexicana” (González González, p. 117). Los gobiernos que ponen en marcha el proyecto de la Revolución, principalmente durante el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940 que instituye la reforma agraria y la nacionalización del petróleo, entre otras medidas radicales), encaminan sus aparatos diplomáticos a obtener solidaridades en la región, “como espacio natural de su nacionalismo” (ibíd.).

De acuerdo con González González y Velázquez Flores (2013), durante los casi setenta años que gobernó el Partido Revolucionario Institucional, México utilizó la región para dos propósitos fundamentales:

“El primero era contrapesar el intenso vínculo con Estados Unidos y mostrar una autonomía relativa en su política exterior” (...) El segundo (...) para obtener legitimidad interna. En efecto, el PRI utilizaba a América Latina como mecanismo para obtener la legitimidad democrática que no había logrado en las elecciones. Asimismo, México desplegaba una política exterior cordial y de liderazgo frente a América Latina para satisfacer a los grupos nacionalistas que demandaban una buena relación con la región y una política de independencia frente a Estados Unidos” (p. 576).

Un caso que ilustra este posicionamiento es la política de México hacia la Revolución Cubana, sobre todo a partir de la instauración de un régimen socialista en la isla, con apoyo de la Unión Soviética, en pleno clímax de Guerra Fría. En 1964, México fue uno de los pocos países en el marco de la OEA, en votar en contra de la propuesta estadounidense de romper relaciones diplomáticas con La Habana.

No obstante, con la institucionalización de la Revolución Mexicana y el nuevo proyecto de modernización económica, “el activismo latinoamericano de México perdió su principal razón de ser y a partir de los años cuarenta, México se replegó” (González González, p. 117). Sin embargo, como se mencionó en el caso de la experiencia del FCE, la dinámica de proyección e intercambio entre México y América Latina se mantuvo activa por andariveles no necesariamente estatales y sí por medio de la gestión de proyectos culturales, sociales y de filiación de autonomías universitarias, con respaldo o anuencia de la burocracia priista, al menos hasta el “giro a la derecha” del gobierno en 1965 (Sorá, p. 565).

En 1967, el gobierno del presidente Díaz Ordaz, de fuerte impronta autoritaria y represiva en la política doméstica, se muestra, en cambio, activo y progresista hacia el espacio regional, acogiendo el cónclave que culmina con la firma del Tratado de Tlatelolco, primero en su tipo en el mundo que establece la desnuclearización dentro del territorio de América Latina y el Caribe. El documento, que se lee como respuesta regional a la Crisis de los Misiles en Cuba, que involucró a Estados Unidos y la URSS, contó con el apoyo de veintiún países latinoamericanos y caribeños signatarios.

En los '70, con la crisis petrolera y el efímero auge petrolero mexicano, surgen condiciones para un reimpulso a la política activa hacia América Latina. Esto se pone de

manifiesto al comenzar la década del 80, cuando México y Venezuela propician el llamado Acuerdo de San José para el aprovisionamiento de crudo a precios subsidiados a los países de la Cuenca del Caribe. En esos primeros años de la década, en tanto, comprendiendo las presidencias de José López Portillo y Miguel de la Madrid, México impulsa instancias multilaterales latinoamericanas para la contribución a una gestión regional y autonómica de problemáticas sensibles a la geopolítica mundial como la creación del Grupo de Contadora (junto a Colombia, Venezuela y Panamá) para la pacificación de Centroamérica.

Hasta aquí se puede establecer una primera etapa de la política exterior latinoamericana de México en el siglo XX. El transcurso de la década del 80 depara la crisis de la deuda en 1982 (que inmediatamente se propaga al resto de la región), el terremoto sobre la ciudad de México en 1985, el ingreso del país al GATT en 1986 y el inicio de las negociaciones para sumar al país al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con Estados Unidos y Canadá, en 1990. La decisión en 1986 de incorporar a México a las rondas de negociación internacional del comercio, en el marco del GATT, puede tomarse como emblema del viraje estratégico en tanto el país deja de mirarse fronteras adentro y comienza a ensayar una nueva fórmula de relacionamiento externo.

En los '90 entra en crisis el modelo diplomático de "nacionalismo defensivo y contrapeso diseñado por los gobiernos de la post Revolución Mexicana" (González González, p. 116) y América Latina deja de ser el espacio prioritario de proyección internacional de México. Tras la firma del TLCAN, se observa "cierto resentimiento entre los países de América Latina" (González González y Velázquez Flores, p. 577), no obstante lo cual el país mantiene su participación en mecanismos de concertación política regional (como el G3 o el Grupo de Río) y logra salvar su membrecía en la ALADI, pese a las incompatibilidades por preferencias cruzadas tras la firma del TLCAN³.

En tal sentido, el artículo de González González previene del simplismo de algunos enfoques sistémicos del realismo político, argumentando que ni durante la Guerra Fría, y especialmente en los años 70-80, la política exterior mexicana tuvo un sesgo

³ Sobre el intrínquilis jurídico y de derecho comercial internacional que abre la decisión de México de firmar el TLCAN y el modo como se resuelve, véase el estudio de Waldemar Hummer y Dietmar Prager, **GATT, ALADI y NAFTA. Pertenencia simultánea a distintos sistemas de integración**, 1998, Editorial Ciudad Argentina, Buenos Aires.

marcadamente latinoamericanista y antiestadounidense, ni en los '80-'90 se verificó el signo contrario. Si bien el fin del bipolarismo redujo los incentivos para una política activa en Latinoamérica, la autora sugiere que "se abrieron espacios de cooperación que antes no existían" (p. 122), en materia de derechos humanos, lucha contra el narcotráfico y acuerdos comerciales, entre otras áreas. También propone una tipología, complementaria del realismo, para periodizar el menú de opciones de México como potencia intermedia en el concierto latinoamericano: contrapeso defensivo (1945-1970), contrapeso activo y liderazgo regional (1970-1990), mediador, puente y bisagra (1990-2001) y constructor y defensor de reglas e instituciones multilaterales (2002-2006).

De todos modos, subraya que en estas seis décadas se pueden observar patrones de comportamiento recurrentes: en primer lugar, todo acercamiento o frialdad hacia América Latina se hizo siempre mirando de reojo a Estados Unidos; y, en segundo lugar, la inconstancia y selectividad por parte de México hacia América Latina (*selectivo* en el sentido de carencia de una mirada regional integral, casi siempre con un interés puesto en el contexto geográfico cercano -Centroamérica y el Caribe- y afinidades electivas dentro de Sudamérica, como se constata después en la Alianza del Pacífico).

"El núcleo del problema estratégico para México, resultado de la geografía y de la asimetría de poder, ha sido conciliar el imperativo de mantener una relación constructiva con Estados Unidos indispensable para el crecimiento económico y la estabilidad política del país, con el objetivo de garantizar la capacidad para definir conforme a criterios propios, el contenido de los intereses nacionales y de las políticas gubernamentales tanto en lo interno como en lo internacional" (González González, p. 124).

De acuerdo con Romero León y Lascuraín (2017), llevó casi una década dismantelar el modelo de capitalismo keynesiano y la implantación de un modelo neoliberal, atento a las condicionalidades que impuso el Fondo Monetario Internacional para la integración del país a la economía global de mercado y el cumplimiento de los compromisos de repago de la deuda.

Ello no impidió una todavía fuerte oposición de sectores políticos, sociales y económicos, renuentes o directamente afectados por las prerrogativas de competitividad que había

implicado “la entrada en vigor del libre comercio” (p. 35), y que acabó por horadar las bases históricas de sustentabilidad del PRI.

III. Reposicionamiento en la fragmentación: El sexenio de Calderón (2006-2012)

El comienzo del nuevo siglo trae como novedad el relevo del poder del PRI luego de siete décadas de monopartidismo. El nuevo agrupamiento que accede a la máxima jefatura del país, el Partido de Acción Nacional (PAN), presenta un programa de gobierno francamente neoliberal y, en política exterior, de alineamiento con Estados Unidos.

El primer turno panista, bajo la presidencia de Vicente Fox (2000-2006), representó un cimbronazo para el tradicional posicionamiento de México hacia América Latina y un pase a museo de la vieja Doctrina Estrada. El abandono de las banderas de no intervención, igualdad jurídica de los Estados y solución pacífica de las controversias, llevó al nuevo gobierno mexicano a colisionar con países como Venezuela y Argentina, que tras el colapso neoliberal del entre siglo comenzaban a ensayar modelos económicos distributivos y políticas exteriores que reivindicaban una reserva de autonomía, y con la misma Cuba, después de décadas de sintonía de los gobiernos del PRI. Por otra parte, la administración de Fox jugó fuerte a favor de Estados Unidos en la finalmente frustrada negociación por el ALCA y cerró el sexenio con varios frentes bilaterales deteriorados y parado incontestablemente de un lado de la contienda ideológica que dividía a la región, entre países liberalizadores y pro mercado, y aquellos menos confiados en la dinámica de la economía global y a favor de articulaciones regionales soberanistas (con la creciente influencia del Brasil de Lula y la radicalización del “socialismo del siglo XXI” de la Venezuela de Chávez).

A diferencia de su antecesor, que alcanzó la presidencia con un triunfo electoral holgado y un escenario hemisférico liderado por un mandatario estadounidense (el republicano George W. Bush) que demandaba férreos comportamientos de aliado en su cruzada contra el terrorismo post 9/11, Calderón accede a la presidencia con un triunfo exiguo y judicializado y bajo el liderazgo norteamericano del demócrata Barack Obama, con una política de “desinterés benévolo” (González González y Velázquez Flores, p. 615) hacia América Latina, que no requería ya de gestos diplomáticos ostensibles y proactivos. Estas condiciones alientan una política exterior discreta y profesionalizada, orientada a

“restablecer y administrar las relaciones con América Latina y el Caribe en un complejo contexto de fragmentación regional” (p. 573).

En el plano de la política doméstica, se trató de “evitar que los asuntos de política interna contaminaran las relaciones exteriores y, a su vez, que las diferencias político-ideológicas con otros países polarizaran aún más la situación política interna y el conflicto con los partidos de izquierda” (p. 586), liderados por el candidato que había quedado en el umbral del triunfo, Andrés Manuel López Obrador.

Según apuntan los autores, el sexenio de Calderón exhibe una relativamente baja convergencia político-ideológica y heterogeneidad de modelos de inserción internacional con muchos de los gobiernos progresistas de la región, algo que fue atenuándose hacia el final del período, con el relevo de Lula y la enfermedad de Chávez. Aun en las diferencias, el gobierno mexicano logró recomponer las relaciones diplomáticas con Venezuela, que en 2005 había retirado a su embajador de México, y con Cuba, con cuyo gobierno logró avanzar en un memorándum de entendimiento para atender problemas de migración ilegal de cubanos que pasaban por territorio mexicano para llegar a Estados Unidos. Con todo, las relaciones con Caracas y La Habana se mantuvieron frías y distantes. Con Argentina y Brasil también se limaron asperezas, lo cual derivó en 2007 en la visita de los presidentes Kirchner y Lula a México. Especialmente significativo fue el gesto del mandatario brasileño, por su peso simbólico en la izquierda latinoamericana, y el espaldarazo que representó para un mandatario mexicano que aún purgaba en su propio país la condena de deslegitimación por un proceso electoral tachado de irregular. No obstante, no se pudieron profundizar en este período los acuerdos comerciales bilaterales, en particular para el sector automotriz, algo que Calderón se había propuesto desde el inicio de su mandato. También con Chile, el futuro socio de la Alianza del Pacífico, se pudo enderezar la relación luego de un desafortunado incidente diplomático protagonizado por el gobierno de Fox quien, a último momento había retirado su apoyo a la candidatura del chileno José Miguel Insulza como secretario general de la OEA, y promovido para ese cargo al secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez. El episodio produjo una pérdida de prestigio de México en la región.

La recomposición de estos vínculos, casi a modo de orfebrería diplomática, debe entenderse en el marco de una estrategia más amplia de México por diversificar los

mercados para sus productos exportables y reducir la dependencia con Estados Unidos, en un contexto de fuertes tendencias proteccionistas y de crisis económica internacional. Desde la perspectiva de la política de comercio exterior de la administración de Calderón, “América Latina debía representar un papel prioritario por tratarse de un mercado natural para las exportaciones mexicanas y por el hecho de ser la segunda región más dinámica del mundo después de Asia” (p. 595).

Si en general para México las consideraciones de índole política, geopolítica y simbólica habían prevalecido históricamente en su posicionamiento hacia América Latina, la emergencia de la crisis y el estancamiento de sus principales socios del norte hizo volver la mirada al sur con un renovado énfasis geoeconómico.

La diversidad y heterogeneidad de proyectos y modelos de inserción internacional, junto al “álvido debate regional en torno a los beneficios de la globalización y la democracia liberal” (p. 581), sin embargo, volvió a activar en México sus afinidades electivas. Como señalan González González y Velázquez Flores,

“la diversidad de modelos de desarrollo no significó que se hubieran cerrado los espacios para el avance de la integración regional por medio de esquemas diversos con distintas velocidades y direcciones diferentes. De hecho, esta diversidad le abrió a México ciertos espacios cuyo aprovechamiento exigía la adopción de un esquema flexible y selectivo hacia la región. Frente a este contexto, el principal desafío para México consistía en cómo mantener y ampliar su presencia en América Latina mientras avanzaba y se profundizaba la subregionalización” (p. 581-582).

Si algo del activismo latinoamericano de los ‘70-‘80 se mantuvo en los años de Calderón, éste se centró en la agenda comercial y en la determinación, cauta y gradual, de favorecer la creación de “una nueva arquitectura multilateral en la región” (p. 587).

IV. México y la Alianza del Pacífico

Si bien el impulso integracionista de México hacia posibles socios del Pacífico se remonta a 2007 con la iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano, no es sino hasta 2011, hacia el final del sexenio de Calderón, cuando se formalizó el lanzamiento de la Alianza en un contexto regional todavía crispado, con la proyección creciente de Brasil sobre

Sudamérica, a través de la UNASUR, y el alto perfil de la diplomacia bolivariana por medio del ALBA.

No es llamativo, así, que las primeras lecturas que surgen tras la presentación de la AP hayan estado marcadas por coordenadas realistas y prismas agónicos en la región. Goulart y Pinheiro (2016) sostienen que, en Brasil, la aparición de la Alianza en el escenario latinoamericano fue asimilada en dos tiempos. En un primer momento, de 2012 a 2014, el novedoso instrumento se vio como “um contraponto direto ao Mercosul” (p. 139) y “um desafio geopolítico, uma vez que o forte patrocínio dos Estados Unidos à esta iniciativa poderia dificultar a construção de um espaçosul-americano mais integrado comercial e economicamente, como almejava o Brasil” (p. 140).

Resultó inevitable, de ese modo, interpretar a la flamante alianza como una reminiscencia del viejo proyecto del ALCA y, por consiguiente, como una amenaza a la autonomía de la región (p. 141). Esto fue así, según los autores, hasta la asunción de Michelle Bachelet como presidenta de Chile, en marzo de 2014, que desde el inicio de su gestión desestimó toda idea de “contrapeso” y, en cambio, impulsó una agenda de acercamiento y convergencia con otros espacios regionales, comenzando por el Mercosur. Este segundo momento de recepción de la AP se reforzó en julio de 2014, con la propuesta de la presidenta brasileña, Dilma Rousseff, ante sus socios del Mercosur, de impulsar acuerdos de libre comercio con Chile, Perú y Colombia.

Sin embargo, aquellas primeras lecturas realistas tuvieron perdurabilidad. Theone et. al (2017) plantean que:

“a través de este bloque regional, países como Colombia y Chile -hasta ahora con un rol intermedio en Sudamérica- pretenden disputar el liderazgo de Brasil expresado a través del Mercosur, a lo que se suma la presencia de una potencia regional externa como México que busca influir en las dinámicas continentales mediante una estrategia de contrapeso o softbalancing (...). En esa medida, la proyección regional de Brasil es una amenaza que debe ser ‘securitizada’ para garantizar la inserción internacional de los miembros de la AP” (p. 96).

De los cuatro Estados parte, México es el que se muestra con perfil más bajo, acaso por aquella diplomacia de pinzas hacia América Latina que caracterizó a la presidencia de

Calderón. Parece claro que toda proyección sudamericana de este país activa “la dinámica de rivalidad tácita” con Brasil (González González y Velázquez Flores, p. 607). En la óptica de Theone et. al, mientras que para Perú y Colombia la creación de la Alianza supone una salida a la ralentización de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y, para Chile, la posibilidad de potenciar su economía volcada al comercio internacional, para México la AP llevaría a “reafirmar sus intenciones de liderazgo en Sudamérica” (p. 102).

Considérese, además, que para este país la Alianza representó la oportunidad de no quedar afuera de las instancias de interlocución y concertación latinoamericana, tras su fugaz protagonismo en la gestación de la CELAC en 2010, muy pronto diluido por la eficacia retórica de Venezuela y Brasil y a costa de la pérdida de un mecanismo regional que se había probado perseverante, como fue el Grupo de Río.

Pero más allá de estas lecturas impregnadas del imaginario y del instrumental hermenéutico propio del realismo, la Alianza del Pacífico ha sido analizada desde otras perspectivas. De acuerdo con González González,

“El núcleo del interés mexicano en Latinoamérica ha combinado el realismo político con un fuerte componente ideológico de identificación cultural con los países latinoamericanos construido sobre el origen histórico común, la experiencia similar de subordinación internacional y las aspiraciones compartidas de desarrollo económico y social” (p. 139).

Esto puede verificarse en el caso de la AP y, más precisamente, en la decisión estratégica de México de sumarse a una iniciativa con las características de la AP. Tales rasgos, que trasponen o completan la perspectiva realista y, en algunos casos conectados con miradas constructivistas que ponen el acento en lo identitario, pueden operar en al menos estos tres planos de análisis:

- 1) La Alianza del Pacífico como herramienta de cooperación, en el marco de los esquemas Sur-Sur;
- 2) Como instrumento legitimador y cohesionador interno de los Estados parte;
- 3) Como diseño integracionista “propiamente latinoamericano” y actualizador de viejos desarrollos teóricos surgidos en la región en torno a la autonomía.

El primer punto es desarrollado por Vargas-Alzate (2019). De acuerdo con el investigador, si bien la AP se diseñó sobre fundamentos económicos y comerciales, “su desarrollo ha permitido encontrar unos matices de trabajo conjunto, susceptibles de leerse desde los postulados de la actual categoría de la cooperación internacional denominada Sur-Sur” (p. 176).

Para el autor, “el mecanismo ha logrado un nivel que supera la idea inicial, y los temas de cooperación se hacen cada vez más presentes arrojando resultados favorables para algunos sectores de las sociedades involucradas” (p. 189). Y arriesga: “... el comercio es visto como una excusa que permite avanzar en temas que no se visualizaron al pensar en los orígenes de la Alianza” (p. 192).

Los campos que hasta el momento se han mostrado productivos para la cooperación en el marco de la AP y que concitan la participación creciente de actores no estatales, son el turismo intra-Alianza, las ruedas de negocios, el sistema de becas e intercambios universitarios, entre otros. Y como desafíos hacia adelante, apunta el autor, se cuentan la cooperación pesquera, la investigación científica, la lucha contra las drogas y el crimen transfronterizo y el cambio climático.

“La afinidad política de los Estados miembros se convierte en una fortaleza frente a los temas colaborativos” (p. 188), afirma Vargas-Alzate.

También Theone et. al. coinciden en señalar que la estrategia flexible, despolitizada y desinstitucionalizada de la AP favorece un modelo de cooperación internacional que propugna “una simetrización interregional” (p. 101).

En cuanto al segundo punto, Cascante Segura analiza el discurso contenido en las declaraciones de la AP en forma contrastiva con lo que sería su “adversario ideológico”, el ALBA. Destaca la primacía de los contenidos económicos y, “frente a “la parafernalia lingüística propia de los documentos del ALBA” (p. 41), la AP opone la concisión y precisión del lenguaje técnico, ligado mayormente a conceptos del comercio y de la integración económica, “lo cual no necesariamente implica la eliminación de objetivos ideológicos” (ibíd.).

Como se dijo, mediante un enfoque imbuido de aportaciones y evidencias de teóricos ligados al “juego de dos niveles”, el autor sostiene que “el discurso económico en la política exterior asume la función de legitimador del modelo económico interno”. Y cita estudios para el caso de México, según los cuales “los discursos sobre apertura comercial son muy aceptados por los habitantes de ese país, asimismo, permiten construir en la mayoría una esperanza de bienestar personal que permite justificar la profundización del modelo” (p. 42).

Igualmente, en sociedades tan polarizadas como las nuestras, debe matizarse lo anterior con una idea más general de empleo del discurso internacional, en tal caso, para la gestión del conflicto interno.

El tercer y último plano analítico se refiere al diseño idiosincráticamente latinoamericano de la AP. Romero León y Lascuraín, en una visión optimista, consideran la Alianza como un instrumento idóneo de “federalismo regional” (p. 39) para una progresiva convergencia en la globalización y la gobernanza multilateral. Su composición homogénea daría a la iniciativa un carácter vernáculo:

“...la suma de todos los componentes de la Alianza del Pacífico representa una interesante concordancia de las cuatro naciones, en cuanto a complementar sus propias capacidades e intentar crear un eficiente corredor comercial vía Pacífico. Lo positivo que se puede encontrar en esta iniciativa es que es de naturaleza propiamente latinoamericana, sin una competencia desleal o desproporcionada” (p. 35).

Por otra parte, en una reformulación de las teorías de la autonomía latinoamericana de las décadas del 70 y 80 (que a su vez actualizaban las tesis dependencistas de los 60), la Alianza del Pacífico se concibe como “un intento de diversificación de la política exterior” (Theone et. al., p. 100), frente a una región asiática devenida en el núcleo dinámico del comercio mundial y una reducción de la supremacía estadounidense. Para el caso específico de México, la AP significaría así un regreso *aggiornado* del recurso de utilizar América Latina como contrapeso de la potencia colindante.

Según esta mirada, el proyecto “constituye un modelo autonomista en la medida que pretende evitar que la potencia hegemónica imponga sus condiciones sobre el conjunto

de miembros del mecanismo, sin que ello se traduzca en un menoscabo a su cordial relación ideológico-política” (ibíd.).

Y si bien los autores previenen que el modelo puramente intergubernamental y la ausencia de órganos comunitarios puedan revertir o neutralizar avances del esquema producto de una sola decisión política, destacan que las instancias de diálogo y cooperación “son la base social con la cual se construye, reconstruye o deconstruye un proceso de integración, de cara a ofrecer respuestas a las demandas del sistema internacional contemporáneo” (p. 106).

Conclusiones

En el desarrollo precedente, se ha tratado de problematizar la “latinoamericanidad” de México, tomando en cuenta una multi-dimensionalidad de factores geográficos, geopolíticos, económicos y culturales, así como su relación con el problema de la identidad nacional que trajeron aparejados los procesos de modernización, en orden al diseño de estrategias de política exterior y modalidades de inserción internacional.

Se buscó argumentar en dirección a una combinatoria de perspectivas, tanto realistas como constructivistas, sin descartar otras preferentemente de acuñación latinoamericana, que permitan una mejor comprensión del objeto y una disponibilidad mayor de herramientas hermenéuticas y metodológicas.

La Alianza del Pacífico, uno de los hitos del regionalismo latinoamericano del siglo XXI, fue analizada tanto como avatar dentro de la evolución histórica de la política exterior de México hacia América Latina y el mundo, como en un sentido inmanente a partir de sus rasgos y potencialidades específicas.

Al considerar los tres planos de análisis propuestos, podemos concluir que la AP brinda a México la posibilidad de abrir espacios de cooperación con países cultural e históricamente hermanados que trasciendan los designios económicos fundantes del mecanismo y escapen al encorsetamiento de las pugnas de poder regional. El pragmatismo, la selectividad y la flexibilidad que han adoptado las políticas exteriores mexicanas en las últimas décadas encontrarían funcional, así, la baja institucionalidad de la iniciativa. En tanto, abrir espacios amplios de cooperación en temas de alta sensibilidad

social permite canalizar inquietudes e intervenciones de actores no estatales que adensen el proyecto de integración.

Por otra parte, la internacionalización de un discurso de aperturismo comercial, de desapego a todo exceso retórico y de reivindicación de las oportunidades de la globalización (el Pacífico como promesa moderna de riqueza), apunta a cohesionar narrativas que impactan en el ámbito interno del país y buscan granjear legitimidad a los modelos de desarrollo propuestos. El juego de doble nivel entre la política exterior y la política doméstica ha sido una constante en México, desde los años de la hegemonía del PRI, donde las narrativas nacionalistas e industrialistas buscaron obtener los mismos objetivos legitimantes, acaso con signo ideológico opuesto.

Finalmente, el componente idiosincrático latinoamericano de la AP entronca con viejos afanes de autonomía en la región que en México, salvo alguna intercalación de satelismo automático, han tenido centralidad en sus políticas exteriores, particularmente en su íntima y asimétrica relación con Estados Unidos.

Bibliografía

Cascante Segura, C. H. (2014). Entre bloques y discursos: los procesos de alianza y disputa en América Latina. En W. Soto Acosta (Ed.), *Política internacional e integración regional comparada en América Latina* (p. 35-44). Universidad Nacional de Costa Rica; FLACSO Costa Rica, San José

González González, G. (2008). México en América Latina: entre el norte y el sur o el difícil juego del equilibrista. En R Lagos (comp), *América Latina: ¿integración o fragmentación?* (p. 115-144). Edhasa,

González González, G. y Velázquez Flores, R. (2013). La política exterior de México hacia América Latina en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012): Entre la prudencia política y el pragmatismo económico. *Foro Internacional*, 53(213/214), 572-618. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2160/2150>

Goulart Menezes, R. y Pinheiro de Azevedo Banzatto, A. (2016). *Brasil e Aliança do Pacífico: resistência, aproximação e acomodação. En A. Servin, L. Martinez, H. Ramanzini Junior y A. Servin Point (Coors), América Latina y el Caribe frente a la encrucijada actual de la globalización Anuario de Integración N° 13* (p. 134-146). CRIES

Fuentes, C. (2008). *La región más transparente* (Edición conmemorativa): Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española,

Romero León, D. A. y Lascurain Fernández, M. (2017). La Alianza del Pacífico. Un acercamiento hacia un modelo propio de América Latina. *En J. U. Mora Mora, y Osorio-Caballero, M. I. (Comp), La Alianza del Pacífico: Nuevos retos e implicaciones para Latinoamérica (pp 31-49). Pontificia Universidad Javeriana*

Sorá, G. (2010). Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme. En C. Altamirano, (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina (Vol. II) Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Katz, Buenos Aires y Madrid.

Thoene, U., Cuestas Zamora, E. J. y Londoño, M. C. (2017). La Alianza del Pacífico y el regionalismo latinoamericano: En búsqueda de una revitalización autonomista de la integración. *Análisis político, (88), 91-110.*

REGIONALISMO, ESTRATEGIAS DE DESARROLLO E INSERCIÓN INTERNACIONAL: EL CASO DE ARGENTINA *

Pamela Pretara
Abogada

Introducción

Con el paso del tiempo, a medida que las condiciones para las Relaciones Económicas Internacionales fueron modificándose a nivel mundial, los países latinoamericanos, a los fines de morigerar los efectos adversos de la globalización, han ido adoptando diferentes tipos de regionalismo, algunos más cercanos que otros al comercio extrarregional.

El presente trabajo analiza las diferentes estrategias para el desarrollo y la inserción internacional de los países latinoamericanos en desarrollo desde el caso de Argentina.

I. Teorías del Desarrollo Económico

Si bien pueden rastrearse indicios de teorizaciones sobre el desarrollo económico desde los pensadores clásicos -Adam Smith, David Ricardo, Thomas Robert Malthus, John Stuart Mill y Karl Marx-, quienes estudiaron el crecimiento económico por el modo en que los países incrementaban sus riquezas, como así también los que les sucedieron hasta el siglo XX, no hicieron distinciones entre crecimiento y desarrollo económico (Mellado, 2015).

La Gran Depresión de los años '30 favoreció el surgimiento de la teoría keynesiana, favorable al intervencionismo estatal, y estuvo en auge al menos hasta la década del '70 cuando comenzó a cuestionarse debido a su incapacidad para hacer frente a procesos de estanflación. En su teoría, Keynes deja atrás ciertas concepciones de la teoría clásica, como el *laissez faire*, para hacer frente a la crisis del '30:

*Trabajo realizado en el marco de la Maestría en Integración Latinoamericana, en la materia "Relaciones Económicas Internacionales" a cargo del Profesor Raul Bernal-Meza, del Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad Nacional de la Plata.

“Keynes (1936) no sólo dio explicación sobre el origen de la crisis, sino que rechazó ese equilibrio general y la situación de subempleo adquirió normalidad, en donde la expansión de la demanda efectiva estimulada por el gasto público era la determinante de la inversión productiva.” (Mellado 2015, p. 82).

Del surgimiento de la teoría keynesiana se nutrieron las teorías de Harrod- Domar, el “modelo de crecimiento” de Solow y de Kaldor (Mellado, 2015).

Mientras tanto, en América Latina, las consecuencias de la Gran Depresión se manifestaron en una caída no tanto en el volumen de exportaciones como en los precios de aquellas, lo cual ocasionó escasez de divisa y, en consecuencia, déficit fiscal, caída de ingresos e imposibilidad de mantener las importaciones. La experiencia de esta crisis llevó a Raúl Prebisch a observar la inserción de América Latina en el comercio internacional y su posición desventajosa al advertir que, por tratarse de países exportadores de productos primarios e importadores de manufacturas, en el mercado internacional los precios de los productos primarios tienden a la baja respecto a los de los productos industrializados. Observó, además, que este fenómeno no era aislado sino una tendencia. Esto obligaba a los países subdesarrollados a vender cada vez más productos primarios para importar la misma cantidad de productos manufacturados provenientes de países industrializados (deterioro en los términos de intercambio). Como las teorías hasta esa época eran de autores provenientes de países desarrollados (PD) que observaban y describían sus economías, no lograban dar respuesta a los problemas de subdesarrollo en los países en desarrollo de la región. Por ejemplo, clásicos como Adam Smith, en la división del trabajo entre producción agrícola e industrial observaba que los precios de los productos agrícolas no bajaban de la misma medida que lo hacían los productos industriales ya que esto era lo que pasaba durante la Revolución Industrial en el Reino Unido (los precios de las manufacturas tendían a bajar más que los agrícolas):

“Adam Smith escribió influido por los notables aumentos que él estaba presenciando en la productividad del trabajo en la manufactura, con la consiguiente baja de costos y precios en esos productos(...) los precios agrícolas no bajaban en la misma proporción que los industriales, ya que la división del trabajo en la agricultura no era tan factible de realizar como lo era en la industria y, además, porque cuando existía esa posibilidad, los rendimientos decrecientes de

la tierra y la escasez de recursos naturales ponían un freno a la baja de los precios agrícolas.” (CEPAL; 1986 p.1-2).

Esto trasladado al plano internacional, suponía que en la división internacional del trabajo tanto los países productores de manufacturas como de productos agrícolas se beneficiarían de los frutos del progreso técnico.

Para estudiar este fenómeno Prebisch dividió a los países en centro y periferia. Los de la periferia presentaban una estructura productiva especializada en producción primaria y los avances tecnológicos se presentan sólo en el sector exportador. La estructura productiva del centro, por el contrario, era más diversificada, con avances tecnológicos en todos los sectores. La diferencia entre el desempeño de los países del centro respecto a los de la periferia era que estos últimos crecían mucho más lento y tenían un déficit frecuente de balanza de pagos (CEPAL, 1986).

Respecto al deterioro de los términos de intercambio, Prebisch notó que en el precio de los productos primarios durante las fases que componen un ciclo económico no había una compensación. Esto es, bajaba más de lo que se recuperaba y la estableció como causa la estructura de los mercados:

“Ello da lugar a lo que el Maestro denominó "tendencia del deterioro a largo plazo de los términos del intercambio"; por medio de ese mecanismo, el centro no sólo retiene el fruto del progreso técnico sino, además, absorbe parte de las ganancias de productividad de la periferia, que está expuesta a la presión pertinaz de su población redundante. Esto le permite al centro disponer de recursos adicionales para invertir y crecer, en tanto ocurre lo inverso en la periferia.” (CEPAL, 1986, p. 5).

En conclusión, los países latinoamericanos no podían continuar bajo un modelo agroexportador si pretendían romper la subordinación a los países industrializados y alcanzar un mejor nivel de desarrollo:

“Afirmó Prebisch (1980) que ha sido un mito la idea que la expansión del capitalismo a escala planetaria traería el desarrollo de la periferia, ya que el mercado era incapaz de generar espontánea y automáticamente un proceso de igualación de la renta a escala internacional. Además, refutó las teorías económicas convencionales

del comercio internacional, cuestionó la división internacional del trabajo y planteó una estrategia de industrialización selectiva y racional que permitiera acceder al avance tecnológico y aumentar la eficiencia productiva" (Mellado, 2015, p. 85).

Una teoría alterativa propuesta por Estados Unidos era la teoría de Rostow, la cual describía una serie de etapas (5) por las cuales habían pasado ya los países desarrollados y que los países en desarrollo debían seguir para desarrollar sus economías. A modo de resumen, la primera etapa se desenvuelve dentro de una sociedad tradicional caracterizada por una economía de subsistencia, la producción primaria, y la ausencia de un Estado e identidad nacional. Sigue la etapa de las condiciones previas para el despegue donde hay un Estado conformado, desarrollo de algunos cultivos y mejoras técnicas, y la exportación de materias primas en reemplazo del sistema anterior de subsistencia. La tercera etapa es la del despegue industrial en la que la urbanización y los progresos tecnológicos aumentan, el sector industrial se expande e impulsa la inversión en los demás sectores. Una cuarta etapa, donde el crecimiento es sostenido, múltiples industrias crecen y las manufacturas comienzan a ser bienes de capital para ser bienes de consumo interno. La quinta etapa es la de consumo generalizado de bienes de alto valor.

“Se consideraron cuatro condiciones básicas para que se diera el despegue: la obtención de una alta tasa de inversión productiva, el desarrollo de uno o dos sectores manufactureros que lideraran el proceso, la existencia de una estructura política, social e institucional que potenciara los impulsos de expansión del sector moderno, y la posible generación de economías externas.” (Mellado 2015, p, 84)

II. El Regionalismo Cerrado

El Regionalismo latinoamericano ha surgido como estrategia defensiva frente a las asimetrías del comercio internacional. Si nos referimos a este Regionalismo desde el punto de vista económico, podría ubicarse sus comienzos contemporáneamente a la segunda fase de la Globalización, esto es, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1973 (CEPAL, 2002).

“El experto indio G. Krishnan-Kutty señaló que la idea de la formación del mercado común latinoamericano surgió incluso antes de la idea del mercado común

“europeo”. Krishnan-Kutty estaba en lo cierto puesto que el tema de la integración económica estuvo en la agenda de la Cepal al menos desde 1950.” (Briceño Ruiz; 2018, p. 60)

Esta segunda fase de la Globalización durante la cual comienza a gestarse el Regionalismo Latinoamericano, estuvo signada por un contexto geopolítico de Guerra Fría. Otras características de la época fueron el proteccionismo, baja movilidad de factores como capitales y mano de obra (CEPAL, 2002).

Este contexto histórico es propicio para reflexionar sobre el desarrollo, debido no sólo a la guerra ideológica de la Guerra Fría sino además por las sucesivas descolonizaciones que fueron dando paso a la formación de nuevos Estados en desarrollo, posibilitando aumentar su poder de negociación en el ámbito multilateral. Paralelamente, los modelos clásicos y neoclásicos entraron en crisis al evidenciarse las asimetrías generadas de la división internacional del trabajo en el comercio internacional. Dicho en otras palabras, las ventajas comparativas no permitían un reparto equitativo de los frutos del progreso tecnológico:

“Según Prebisch, los países centrales fueron los principales beneficiarios del progreso técnico generado desde la Revolución Industrial. Los productos del centro incrementaron su valor en los mercados mundiales. Un aumento de la productividad en el centro causó un incremento en los ingresos de los productores y trabajadores, lo cual llevó a una distribución equitativa del progreso técnico. Sin embargo, las nuevas tecnologías en la periferia, en su mayoría importadas, se concentraron en los sectores exportadores especializados en materias primas. Esto causó lo que más adelante Aníbal Pinto (1970) describió como una *heterogeneidad estructural*, es decir, una brecha de productividad entre el sector primario de exportación y los otros sectores de la economía, cuyo resultado fue una diseminación asimétrica del progreso técnico.” (Briceño Ruiz, 2018, p. 56)

Otro problema observado por Prebisch fue la escasez de divisas (dólares) con las que contaban los países latinoamericanos para afrontar el nivel de las importaciones necesarias, tanto para consumo interno como para insumos necesarios para desarrollar una industria competitiva en el comercio internacional:

“Si no fuera suficiente el razonamiento para persuadirnos de la estrecha conexión entre el desarrollo económico y el intercambio, ciertos hechos que están ocurriendo bastarían para ponerla de manifiesto. La mayor parte de los países latinoamericanos han aumentado intensamente su actividad económica, y se encuentran en un nivel de ocupación relativamente alto si se le compara con el anterior a la guerra. Este alto nivel de ocupación exige también elevadas importaciones, tanto de artículos de consumo, así inmediato como duradero, cuanto de materias primas y artículos de capital. Y en muchos casos, las exportaciones resultan insuficientes para satisfacer aquéllas. Esto es evidente cuando se trata de importaciones y otras partidas pasivas a pagar en dólares.” (Prebisch; 1949 p.7)

Dada la situación de América Latina, alcanzar un nivel de desarrollo similar a los PD parecía un desafío asimilable a la paradoja de Aquiles y la Tortuga de Zenón⁴. Los países latinoamericanos, al advertir las observaciones de Prebisch, deciden encarar un tipo de Regionalismo cerrado exclusivo entre países latinoamericanos y, como estrategia para alcanzar el desarrollo, el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que perseguía como objetivo alcanzar mayores niveles de industrialización e implicaba altos niveles de protección a la “industria naciente” y un fuerte intervencionismo estatal. Pero la industrialización no era un fin en sí mismo; dicho con palabras de Prebisch: “De ahí el significado fundamental de la industrialización de los países nuevos. No es ella un fin en sí misma, sino el único medio de que disponen éstos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas”. (Prebisch, 2012, p.7)⁵

En esta etapa del Regionalismo Latinoamericano, surge ALALC en 1960 con la finalidad de crear una Zona de Libre Comercio, tal como indica el Artículo I del Tratado de Montevideo de 1960. “Artículo 1.- Por el presente Tratado las Partes Contratantes establecen una zona de libre comercio e instituyen la Asociación Latinoamericana de

⁴Zenón de Elea, discípulo de Parménides, es recordado sobre todo por sus paradojas que tratan de demostrar que el movimiento no existe y, especialmente por la paradoja de Aquiles y la tortuga que afirma que sería imposible que Aquiles alcanzara a la tortuga en una carrera, siempre que le haya dado cierta ventaja de partida. Recuperado de <https://www.aecomunicacioncientifica.org/el-problema-de-aquiles-y-la-tortuga/>

⁵Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/prebisch_desarrollo_problemas.pdf;E;E

Libre Comercio (en adelante denominada "Asociación"), cuya sede es la ciudad de Montevideo (República Oriental del Uruguay)." (TM60). Las ideas de la CEPAL inspiraron su creación: el objetivo era crear un mercado ampliado entre los países latinoamericanos, todos en vías de desarrollo.

A pesar de que la estrategia de desarrollo propuesta por CEPAL se llamó "Industrialización por Sustitución de Importaciones", se advierte que la finalidad no era llevar a los países latinoamericanos a un estado de autarquía:

"La acepción simple y literal de la expresión en el sentido de disminución de la importación de ciertos bienes sustituidos gradualmente por la producción interna, encubre la naturaleza del proceso que se intenta describir. Se tiene así la impresión de que el proceso de "sustitución" de importaciones consiste sólo en una operación simple y limitada de retirar o disminuir componentes de la gama de importaciones. La extensión de este criterio simplista podría inducir a creer que el objetivo "natural" del proceso sería eliminar todas las importaciones, esto es, "llegar a la autarquía." (CEPAL, 1969 p. 13).

III. El caso de Argentina

En sentido estricto, la industrialización en el caso de Argentina no comenzó en la etapa en que se aplicó el modelo ISI. Argentina presentaba ya cierto nivel de industrialización desde la década de 1910 siendo "igual o aún mayor para el período comprendido entre 1911-1929 que para el período 1929-1939" (Villanueva 1972, p.455). Sin embargo, a partir de 1930 no podía seguir sosteniéndose el nivel de importaciones anterior a la Gran Depresión, por esta razón desde 1930 hasta 1945 se intentaron suplir esas importaciones faltantes.

En Argentina el modelo de ISI se aplicó desde 1930 a 1976, desde la Gran Depresión del 29/30 hasta el Golpe de Estado que aconteció en 1976. Aldo Ferrer denomina a esta etapa de la economía argentina como "Industrialización Inconclusa".

De acuerdo a los datos aportados por Aldo Ferrer, durante el período de 1946 a 1948 el gobierno "llevó hasta las últimas consecuencias la fase "clásica" del Proceso de Sustitución de Importaciones" (Ferrer; 2008, p.290). En este período se procuró elevar el

poder adquisitivo de los asalariados para fomentar el crecimiento de la industria nacional y evitar una crisis por subconsumo:

“En efecto, la orientación de la política económica del peronismo en sus años iniciales encontró sustento oportuno en las teorías del subconsumo, que intentaban explicar las crisis económicas argumentando que la proporción siempre decreciente de los asalariados en el producto nacional produce cíclicamente una insuficiencia del consumo de los asalariados para absorber la oferta”. (Ferrer; 2008, p.290)

En consecuencia, el gobierno peronista aumentó la expansión de la oferta monetaria en 250%, el gasto público del 19% al 26% del PBI, de salarios, nacionalización de servicios y repatriación de deuda pública, y otorgó subsidios al consumo de bienes. Entre 1946 y 1950 la participación de los asalariados en el ingreso nacional aumentó de 39% a 46%. (Ferrer; 2008, p 291)

Hacia 1949,“(…) la presión de la demanda global sobre una escasa disponibilidad de bienes y servicios aceleró las presiones inflacionarias (…) el índice del costo de vida registró un aumento del 37% y el de precios mayoristas del 48%. Trabado por el estrangulamiento del balance de pagos y el estancamiento de la capacidad productiva interna.” (Ferrer, 2008, p.293).

Esto es, que los medios de pagos superaban la disponibilidad de bienes producidos nacionalmente y, al restringirse las importaciones que podrían suplir esa escasez de bienes y servicios, los precios se elevaron. Esto explica el aceleramiento del proceso inflacionario de la época.

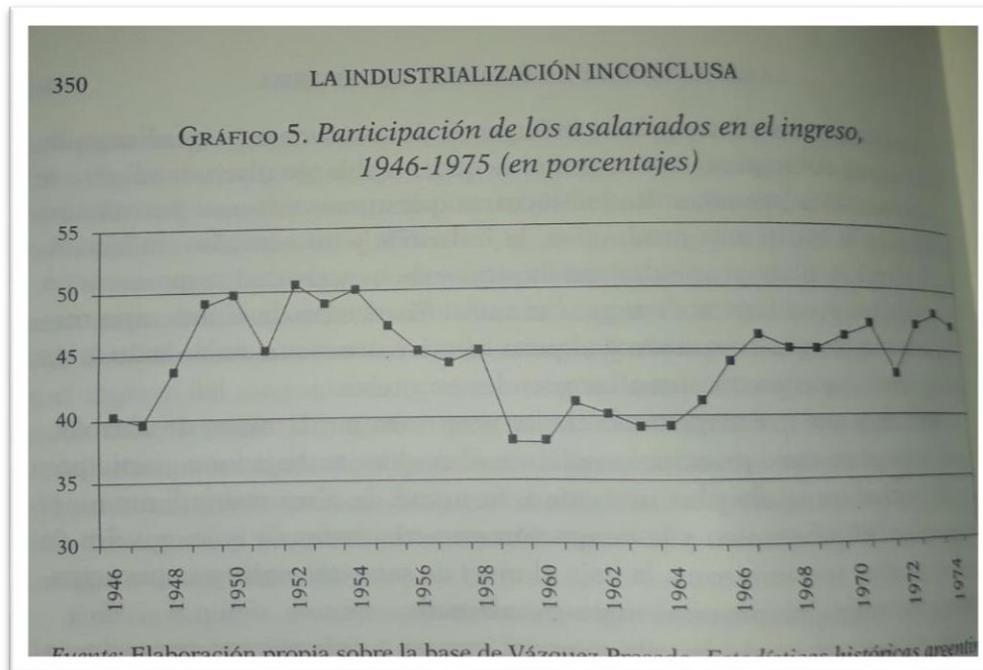
Entre 1952 y 1955, el gasto público orientado al consumo no mermó (ver gráfico I.I), muy por el contrario, el gobierno aumentó los subsidios al consumo. “El gobierno siguió apelando a fuertes subsidios para abaratar los precios internos de los productos agropecuarios de consumo popular. Los subsidios pasaron del 20% al 30% de los gastos del gobierno corriente”. (Ferrer, 2008, p.294). El gasto público no dependía de las exportaciones, sino que “El gasto del sector público y la inversión privada pasaron a constituir los principales elementos impulsores de la demanda global y la oferta monetaria” (Ferrer, 2008 p. 328).El mismo osciló durante toda la Etapa de Industrialización inconclusa entre el 26% y el 30% del PBI.

Gráfico I.I: Gasto público % PBI



FMI recuperado de <https://www.imf.org/external/datamapper/exp@FPP/ARG>

Gráfico I.II



Ferrer, A. (2008). "La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI". Buenos Aires. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Esta política expansiva orientada al consumo fue una característica que predominó durante este período de Industrialización Inconclusa, tanto en la primera etapa que algunos autores ubican del año '46 al '58 caracterizado por el crecimiento de las industrias

livianas (textil, alimentos, bebidas). Incluso en un segundo período, caracterizado por un mayor crecimiento de la industria pesada la oferta monetaria aumentó nuevamente:

“(…) el 29% y el 40% en 1964, contra el 7% en 1962. Los aumentos de salarios nominales excedieron el del costo de vida y permitieron un aumento del salario real del 8% entre 1963 y 1965”. (Ferrer, 2008 p. 309). Hacia 1970 la oferta monetaria volvió a aumentar “entre octubre de 1970 y abril de 1971, la oferta monetaria creció el 12% contra el 10% en los diez meses anteriores” (Ferrer, 2008 p. 317).

Gráfico I.III

% DE IMPORTACION, TOTAL Y POR SECTOR (por periodos)				
Periodo	% de las importaciones en relaciona al PBI*	% de importaciones bienes de consumo con respecto al consumo total *	% de importaciones de bienes intermedios con respecto a la demanda final de bienes manufacturados *	% de importaciones de maquinaria y equipos con respecto al total de la inversion interna en maquinaria y equipos *
1925 - 1929	24,8	13,3	21	35,3
1935 - 1939	14,8	6,8	17,4	26,6
1945 - 1949	9,8	3,2	13,4	19,7

fuente: *Medido en Pesos constantes de 1950.
 Fuente: CEPAL, “Análisis y proyecciones del desarrollo económico: V. El desarrollo económico en la Argentina”, México 1959, Primera Parte, Cuadro 16. Pág. 82. ³⁵

Recuperado de <https://www.files.ethz.ch/isn/144944/ebook54.pdf>

El gráfico I.II indica una disminución en las importaciones de bienes de consumo, como también en bienes intermedios y en maquinarias y equipos. Aldo Ferrer al respecto dice:

“En las manufacturas, si se considera que la oferta total de bienes industriales es la suma del producto y las importaciones, la relación entre el producto y la oferta total pasó del 42% a fines de la década de 1920, al 67% en 1945-1949, y a más del 70% hacia 1970- El autoabastecimiento alcanzó el 100% en productos industriales de consumo, incluyendo durables y automóviles. La gravitación de las importaciones también declinó en la oferta de bienes intermedios, maquinarias, y equipos.” (Ferrer, 2008 p.327).

Gráfico I.IV

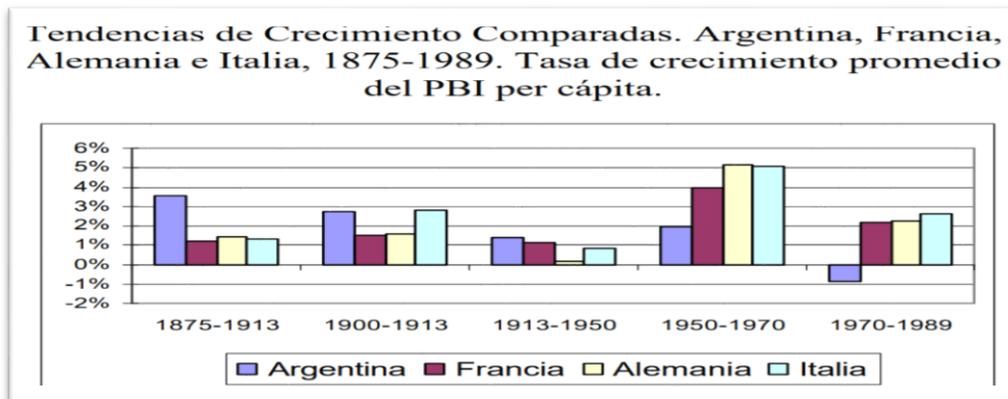
EVOLUCION DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA ARGENTINA (Promedio anual del Periodo - indice 1950 - 54 = 100)		
Sector	1955 - 1959	1960 - 1964
Industria fabril	134,2	149,9
Ramas Vegetativas	117	109,8
Alimentos	126,8	123,6
Textiles	109,1	99,5
Cueros	118,5	97,3
Ramas Dinamicas	159	207,7
Papel y cartón	148,9	161,2
Productos quimicos	149,6	174,5
Caucho	134,7	186
Metales	171,3	206,9
Vehiculos	167,8	273,8
Maquinarias y aparatos electricos	246	318,5

Fuente: Panettieri (1969) pp - 103.

Recuperado de <https://www.files.ethz.ch/isn/144944/ebook54.pdf>

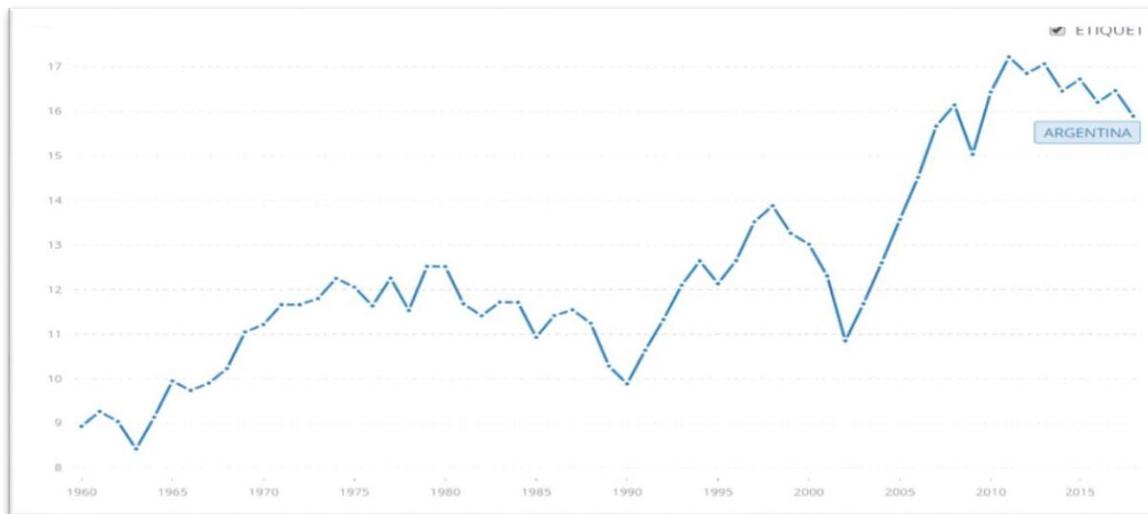
Hacia el final de esta primera etapa de sustitución de importaciones, de acuerdo al gráfico I.IV, cambió el rumbo desde la industria liviana a la industria pesada. Ya en el gobierno de Frondizi, “Para enfrentar el estrangulamiento de la balanza de pagos (...) la tesis central consistía en que dicho estrangulamiento obedecía al subdesarrollo de las industrias básicas y, consecuentemente, ala dependencia de importación de materiales industriales esenciales (...)” (Ferrer, 2008, p.300). Por esta razón, las industrias que se priorizaron en este período fueron la automotriz, metalmecánica, y química (ver gráfico I.VII).

Gráfico I.V



Recuperado de http://www.eco.unc.edu.ar/img_contando_anteriores/pdf4394b52d1fe02.pdf

Gráfico I.VI
Evolución del PBI de Argentina a precios constantes



Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=AR>

Durante los '60s y '70, si bien el PBI de Argentina se incrementó, no alcanzó para conseguir un crecimiento similar al de los países desarrollados (PD). La producción, como en todo el período de Industrialización Inconclusa, estaba más orientada hacia el mercado interno que hacia las exportaciones.

“En este período las importaciones de bienes finales también fueron sustituidas por compra de bienes intermedios y de capital, lo cual generó un desequilibrio comercial que aumentó más rápido que el PBI, provocando que las soluciones se busquen en los empréstitos que devinieron en la consecuente abultada deuda externa.” (Bonfati, 2015 p. 3).

Desarrollar la industria pesada fue requiriendo cada vez más insumos importados. Para continuar desarrollando la industria era inevitable importar insumos provenientes de los países desarrollados (Ferrer). En este punto el ISI comenzó a desgastarse en Argentina, a lo que se sumó el Golpe de Estado de 1976.

IV. Diferencias con el modelo de promoción de exportaciones: el caso de Corea del Sur.

Corea del Sur fue colonizada por Japón desde 1910 hasta 1945.

“La liberación del dominio colonial japonés en 1945 sumió a la República de Corea en un caos económico. Se perdió la estructura económica complementaria entre las partes meridional y septentrional de la península. La mayoría de los empresarios, gerentes y técnicos japoneses volvieron a su país, con lo que muchas empresas quedaron desprovistas de personal administrativo o técnico. Se rompieron los estrechos lazos con la economía japonesa, que representaba un inmenso mercado para los productos coreanos. El crecimiento desmesurado de la masa monetaria en torno a la época del período de liberación generó hiperinflación. En medio de estas dificultades, en 1948 se instauró el Gobierno de la nueva e independiente” (CEPAL, 2010, p.25).

Corea del Sur pasó del subdesarrollo a ser una economía desarrollada en un período de tiempo contemporáneo al analizado en el acápite anterior sobre la aplicación del modelo de ISI en Argentina. Si bien el modelo de desarrollo adoptado por Corea del Sur, al igual que el modelo de ISI aplicado en Argentina, se caracterizó por el intervencionismo estatal para fomentar el desarrollo industrial y el proteccionismo, el modelo surcoreano no se centró en el fomento del consumo en el mercado interno para beneficiar a la industria local, sino en la formación de Capital Humano y en la inversión en investigación y Desarrollo (ver gráficos II. I; II.II; II.III). Estas dos últimas características se vieron favorecidas por las inversiones extranjeras y transferencia de tecnología, sobre todo desde Japón:

“una de las características más importantes del desarrollo equilibrado de la región, es la transferencia de ideas y modelos entre países. Japón inició el proceso y otros países siguieron en los que se ha llamado el efecto de los “gansos volando”. Sucesivas “olas” fueron copiando o adaptando instituciones, políticas y tecnologías de otras economías en crecimiento. Mientras aprendían de las experiencias de otras economías de la región, cambiaban y adaptaban el “approach” de los líderes.” (Kan, 2000, p.25).

El modelo surcoreano se orientaba hacia las exportaciones más que hacia el mercado interno y el consumo.

“La estructura industrial hacia sectores nuevos y más modernos se incrementaban las oportunidades para captar economías de escala dinámicas que resultaban del aprendizaje. Esta estrategia sigue siendo aplicada actualmente y es una de las razones del crecimiento equilibrado de la región en términos de tecnología, procesos productivos y productos. Este proceso se presenta, además, como necesario para mantener un nivel competitivo aceptable dentro de la región.” (Kan; 2000, p. 40).

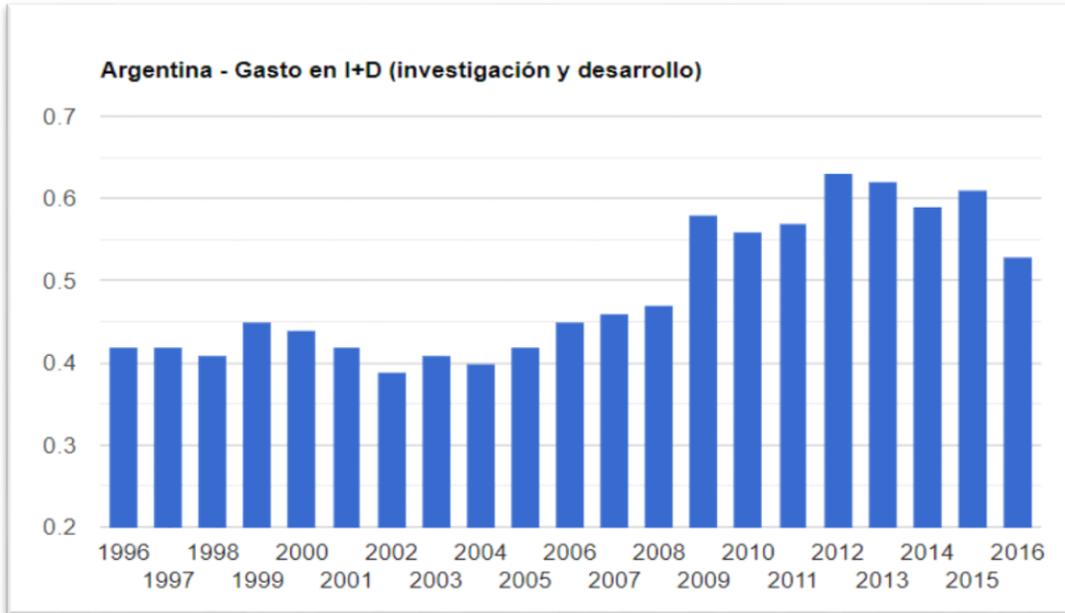
Gráfico II.I

Gasto en I+D en % del PBI: Corea del Sur



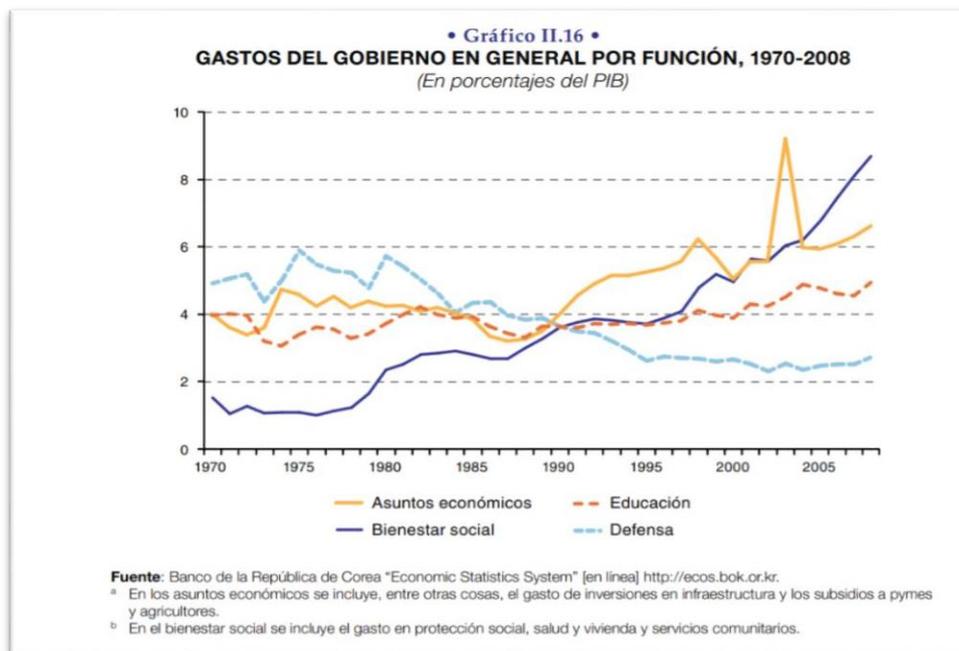
https://es.theglobaleconomy.com/South-Korea/Research_and_development/

Gráfico II.II
Gasto en I+D en % del PBI: Argentina



https://es.theglobaleconomy.com/Argentina/Research_and_development/

Gráfico II.III



Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1449/4/S1800642_es.pdf

Esta orientación del desarrollo industrial hacia las exportaciones permitió ir liberando las restricciones a las importaciones gradualmente, sin generar un desmantelamiento de la industria local. De hecho, el crecimiento económico aumentó a partir de que ellas fueron liberándose (ver gráfico II.IV; II.V; y II.VI).

Si bien la restricción de las importaciones es necesaria durante la primera fase del desarrollo industrial,

“Para permitir que las manufacturas tomen impulso, los gobiernos deberían apoyar temporalmente las nuevas industrias, hasta que tengan un tamaño suficiente para enfrentarse a la competencia internacional. Así pues, tiene sentido, según este argumento, utilizar aranceles o cuotas de importación como medidas transitorias para permitir el inicio de la industrialización. Es un hecho histórico que las tres economías de mercado más grandes del mundo iniciaron su industrialización detrás de barreras comerciales: Estados Unidos y Alemania tuvieron elevadas tasas arancelarias en las manufacturas durante el siglo XIX, mientras que Japón tuvo amplios controles de importación hasta los años setenta. (...) la protección de la producción de manufacturas no es buena, a menos que la propia protección ayude a hacer que la industria se haga competitiva.” (Krugman, 2012, p.265).

Reducir las importaciones no es un fin en sí mismo, sino que la finalidad del desarrollo de industria local debería ser lograr una buena articulación con el comercio internacional y a esos fines la restricción de las importaciones debería ser temporal. Además, los países asiáticos han focalizado el desarrollo y la protección industrial de ciertas industrias selectas, las dinámicas, pero no de todas.

Gráfico II.IV

TIPOS ARANCELARIOS, 1957-1984 (En porcentajes)							
	1957	1962	1968	1973	1977	1979	1984
Arancel simple medio ^a	30,2	39,9	39,1	31,5	29,7	24,8	21,9
Arancel general ^b	35,4	49,5	56,7	48,1	41,3	34,4	26,7
Arancel total ^c	35,4	49,6	58,9	48,2	41,3	34,4	26,7
Valor inverso al arancel total ^d	73,9	66,8	62,9	67,5	70,8	74,4	78,9

Fuente: Kwang Suk Kim, *The Economic Effect of Import Liberalization and the Industrial Adjustment Policies*, Seúl, Instituto coreano de desarrollo, 1988, cuadros 1 y 5.

Nota: Los espacios sombreados indican los períodos en que aumentaron los tipos arancelarios.

^a Promedio simple de los tipos arancelarios oficiales.

^b Promedio ponderado de los tipos arancelarios oficiales, con la producción de 1975 como factor de ponderación.

^c Arancel general más arancel especial e impuestos sobre la compraventa de divisas.

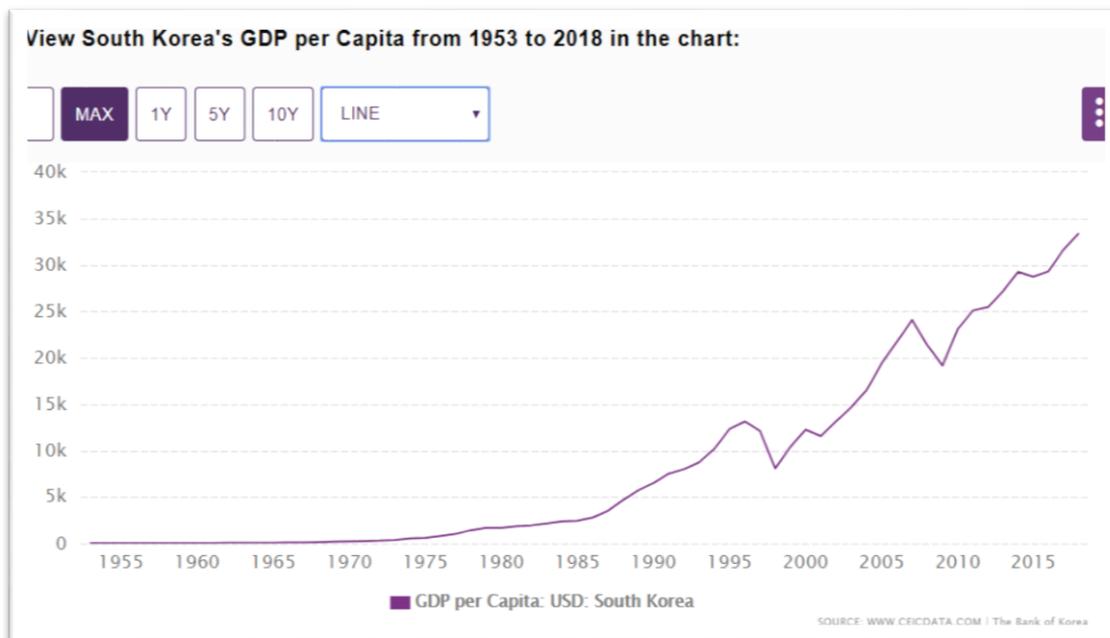
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1449/4/S1800642_es.pdf

Gráfico II.V



https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1449/4/S1800642_es.pdf

Gráfico II.VI



Recuperado de <https://www.ceicdata.com/en/indicador/korea/gdp-per-capita>

V El regionalismo abierto y Argentina. el MERCOSUR.

A partir de la década del '80 comenzaron a sobrevenir varios acontecimientos a nivel internacional que influyeron sobre la región y el país. Incluso un par de años antes, en 1974 la globalización pasó de su segunda a su tercera fase:

“(…) cuyos principales rasgos son la gradual generalización del libre comercio, la creciente presencia en el escenario internacional de las empresas transnacionales (..) la expansión y considerable movilidad de los capitales unida a la persistencia de las restricciones a la mano de obra, y el acceso masivo a la información “en tiempo real” gracias al desarrollo de las tecnologías de información y comunicación” (CEPAL, 2002, p.4).

Otros hechos relevantes que acaecieron en el escenario internacional fueron la implosión de la URSS y la suba de la tasa de interés por parte de EEUU que agravó el problema de la deuda externa de los países latinoamericanos contraída durante la década del '70, a raíz de créditos provenientes de los petrodólares resultantes de la crisis del petróleo. En 1989, el Consenso de Washington formuló una serie de políticas económicas orientadas a

los países en desarrollo (PED) que atravesaban crisis financieras. Entre las políticas más destacadas se encuentran el disciplinamiento fiscal y la liberalización del comercio, los tipos de cambio competitivos y la eliminación de las restricciones a la inversión extranjera directa.

A nivel regional, la ALALC empieza a resquebrajarse debido al crecimiento asimétrico entre sus países miembros. A raíz de ello surgió en 1969 el Pacto Andino. Entonces, el regionalismo latinoamericano se reconfiguraba con el surgimiento de ALADI y la firma de su Acuerdo constitutivo, el Tratado de Montevideo de 1980. ALADI funcionaba como acuerdo marco para la formación de diferentes procesos de integración. Así surgió en 1994, con las características propias de la época, el MERCOSUR (a ambos procesos de integración pertenece Argentina hasta la actualidad). A diferencia de ALALC del período anterior, el MERCOSUR se orienta hacia la formación de un Mercado Común. A pesar de que este proceso de integración no exigía firmar acuerdos comerciales con países regionales de forma restrictiva, son escasos y recientes los casos en que MERCOSUR ha suscrito TLCs con países extrarregionales. Esto puede deberse en parte a la existencia de la Decisión 32/00 del Consejo Mercado Común, que obliga a los países miembros a negociar conjuntamente, como surge de su artículo I “Art. 1 - Reafirmar el compromiso de los Estados Partes del MERCOSUR de negociar en forma conjunta acuerdos de naturaleza comercial con terceros países o agrupaciones de países extrazona en los cuales se otorguen preferencias arancelarias.”. Esto podría dificultar las negociaciones si las políticas de los cuatro miembros no son compatibles.

Cuadro III.I. Acuerdos de los países miembros del MERCOSUR con países extrarregionales

MERCOSUR	ARGENTINA	BRASIL	PARAGUAY	URUGUAY
Acuerdos	ISRAEL 2011	ISRAEL 2010	ISRAEL 2010	ISRAEL 2009
extra región vigentes	INDIA 2009	INDIA 2009	INDIA 2009	INDIA 2009

Elaboración propia en base a datos aportados por SICE: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/2christian_leroux.pdf

En comparación, el resto de los países miembros de ALADI han suscrito y tienen vigentes acuerdos con PD. Esta tendencia se hizo evidente desde los 2000.

Cuadro III. II Exportaciones MERCOSUR

	2000	1990	1995	2000
APEC (21)				
Exportaciones intra	2127	67,5	73,1	72,6
Exportaciones extra	804	32,5	26,9	27,4
UE (15)				
Exportaciones intra	1392	64,9	63,1	61,8
Exportaciones extra	859	35,1	36,9	38,2
NAFTA-TLCAN (3)				
Exportaciones intra	686	42,6	46,1	56,0
Exportaciones extra	539	57,4	53,9	44,0
ASEAN (10)				
Exportaciones intra	101	20,1	25,5	23,7
Exportaciones extra	326	79,9	74,5	76,3
MERCOSUR (4)				
Exportaciones intra	18	8,9	20,5	20,9
Exportaciones extra	67	91,1	79,5	79,1

Fuente: Universidad de Cantabria. Recuperado de: <https://ocw.unican.es/pluginfile.php/1279/course/section/1572/tema9.pdf>

Cuadro III.III Acuerdos del resto de los países de la región con países extrarregionales

Chile	Perú	Colombia	Bolivia	Ecuador	México
Indonesia (2019)	Unión Europea (2013)	AELC (2011)	No	Unión Europea (2017)	Japón (2005)
Hong Kong (2014)	Japón (2012)	Canadá (2011)			AELC (2001)
Tailandia (2015)	Corea (2011)	Corea (2016)			Israel (2001)
Vietnam (2014)	China (2010)	Estados Unidos (2012)			Unión Europea (2000)
Malasia (2012)	AELC (2010)	Unión Europea (2013)			TLCAN (1994)
Turquía (2011)	Canadá (2009)				CPTPP (2018)
Australia (2009)	Singapur (2009)				

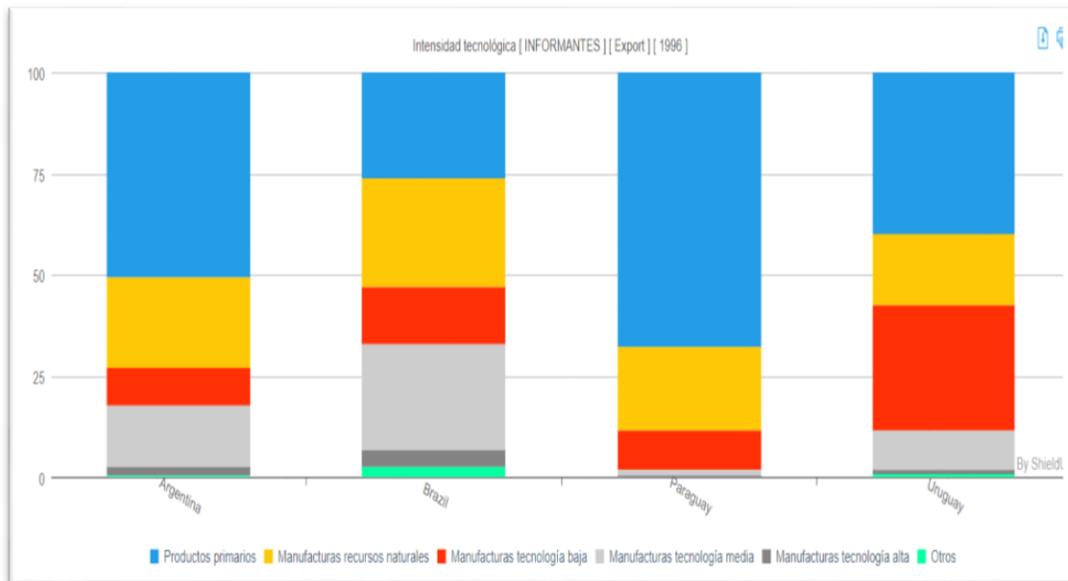
Japón (2007)	Estados Unidos (2009)				
China (2006)	Tailandia (2011)				
Nueva Zelanda Singapur, Brunei (2006)					
AELC (2004)					
Estados Unidos (2004)					
Corea del Sur (2004)					
Unión Europea (2003)					
Canadá (1997)					

Elaboración propia en base a datos aportados por SICE: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/2christian_ieroux.pdf

Las exportaciones principales de los miembros del MERCOSUR, así como los del resto de América Latina, consisten en productos similares, e incluso entre Argentina y Brasil coinciden en varios productos; por esta razón, para que el crecimiento económico no se estanque, sería importante que sus miembros logaran acuerdos con países extrarregionales. Como indica el cuadro III.II, el comercio extrarregional es mayor al intrarregional en el MERCOSUR.

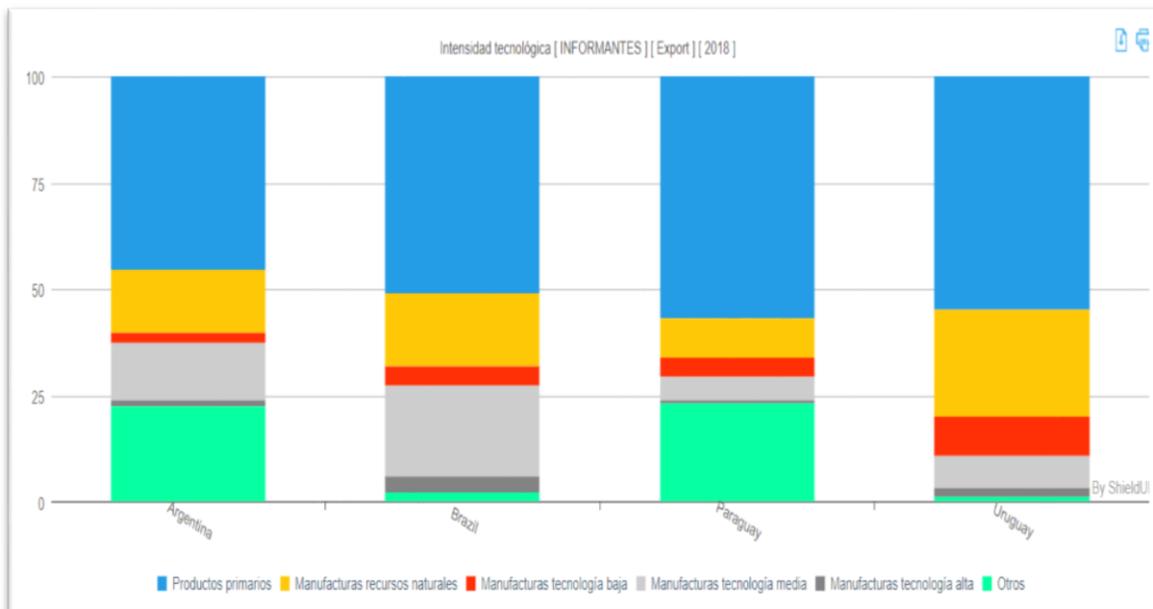
VI. Evolución de la industria desde la conformación del MERCOSUR

Gráfico III.IV 1996



Recuperado de https://sgo-win12-we-e1.cepal.org/dcii/sigci_intensidad_tecnologica_informantes/sigci.html?idioma=e

Gráfico III.V 2018



Recuperado de https://sgo-win12-we-e1.cepal.org/dcii/sigci_intensidad_tecnologica_informantes/sigci.html?idioma=e

Según la CEPAL “Entre las manufacturas, las basadas en la aplicación de tecnología avanzada muestran un dinamismo muy superior al conjunto. Paralelamente, se reduce la participación de los productos agropecuarios, las materias primas no alimenticias y, sobre todo, de los combustibles. Por último, los mayores incrementos corresponden a maquinaria y equipo, especialmente eléctricos y relacionados con la industria de la información y las comunicaciones, cuya participación aumenta nueve puntos porcentuales.” (CEPAL 2002, p. 36-37).

De acuerdo a los gráficos III.IV y III.V, la industria de los países miembros del MERCOSUR no ha crecido en productos dinámicos, muy por el contrario, ha aumentado la producción de productos primarios probablemente por la irrupción de China como potencia emergente y a su vez como principal socio comercial de la mayoría de los países mercosureños. Podría explicarse porque las principales importaciones chinas del MERCOSUR son en productos primarios.

Cuadro III.VI. Principales importadores de productos argentinos 2018

Intensidad importadora : Total of all SITC Rev.2 commodities : 2018 : ARG				
ISO	País	Millones de US\$	Porcentaje	Acumulado
BRA	Brazil	15573.23	23.81	23.81
CHN	China	12072.49	18.46	42.26
USA	USA	7696.59	11.77	54.03
DEU	Germany	3349.80	5.12	59.15
PRY	Paraguay	2175.40	3.33	62.48
MEX	Mexico	1877.04	2.87	65.35
ITA	Italy	1558.09	2.38	67.73
BOL	Bolivia (Plurinational State o	1441.53	2.20	69.93
ESP	Spain	1430.72	2.19	72.12
THA	Thailand	1328.35	2.03	74.15
FRA	France	1109.81	1.70	75.85
JPN	Japan	1082.41	1.65	77.50
IND	India	888.25	1.36	78.86
CHL	Chile	709.50	1.08	79.94
KOR	Rep. of Korea	643.06	0.98	80.93
VNM	Viet Nam	636.54	0.97	81.90

Recuperado de <https://sgo-win12-we-e1.cepal.org/dcii/siqci/siqci.html?idioma=e>

Conclusiones

De lo analizado en el período del modelo de ISI, podría concluirse que aislarse del comercio mundial, restringir las importaciones indefinidamente para proteger industrias no competitivas, no sería una buena opción. CEPAL ha criticado las políticas tomadas durante ese período diciendo:

"Es obvio que para salir de esta situación de atraso hay que encontrar la forma de aumentar rápidamente las producciones nacionales y elevar la eficiencia de la organización económica latinoamericana. Para ello tienen que introducirse cambios institucionales y deben incorporarse el progreso técnico y los altos índices de productividad de la industria moderna. Esto no se puede llevar adelante, como los hechos lo están demostrando, si se persiste en esa política de industrialización encerrada en los mercados nacionales y si el comercio exterior se limita a los productos primarios. Es imprescindible, por lo tanto, expandir el comercio y establecer gradualmente una estructura diversificada de producción, cuya demanda trascienda los límites de los mercados nacionales y haga posible, además, el acrecentamiento de las corrientes de importaciones" (p. 169)

Aumentar el valor agregado a los productos exportados, fomentando el desarrollo de industrias dinámicas, invirtiendo en investigación y desarrollo que se relacione con esas ramas industriales, colocando exportaciones en cadenas globales de valor a los fines de asegurar y mejorar las condiciones del comercio extrarregional, sería lo recomendable. Así, el MERCOSUR debería aumentar su acervo de acuerdos de libre comercio con países extrarregionales.

Respecto a la región, formando cadenas regionales de valor con el objetivo de aumentar el valor agregado de los productos exportados fuera de la región. Este es uno de los objetivos de la Alianza del Pacífico, cuya convergencia con el MERCOSUR recomendó la CEPAL.

Bibliografía

Briceño Ruiz, J. (Ed.) (2018) *Las teorías de la Integración Regional: más allá del eurocentrismo*. Bogotá: Editorial Universidad Cooperativa de Colombia.

Bonfati, F. A (2015) análisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina y en Argentina. una mirada hacia la realidad industrial actual en Argentina. *Revista Gráfica Digital* Año 12 N°24.

Recuperado de <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/geo/article/view/2164/1889>

Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (1969). *América Latina. El pensamiento de la CEPAL*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile

Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1969). El proceso de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo reciente en América Latina, Editorial Universitaria, Santiago de Chile. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/34456/S6900488_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1986). Teoría para apoyar acciones de política económica: el modelo centro-periferia. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/26720/LCMEXR51_es.pdf?sequ

Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2002). *Globalización y Desarrollo*, Santiago: Chile, UN-CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2724-globalizacion-desarrollo>

CEPAL, Korean Development Institute & KCLAC (2018). “*La economía coreana Seis décadas de crecimiento y desarrollo*”. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1449/4/S1800642_es.pdf

Ferrer, A. (2008). “La economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI”. Buenos Aires. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Kan, A. D. (2000), “Desarrollo Económico: Lecciones de los Modelos Asiáticos” (Abril 2000). Recuperado de: <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2018/05/estudios-investigaciones-24-kan.pdf>

Krugman, P. y Obstfeld, M. (2012). *Economía Internacional*. Madrid, España: Paerson.

Mellado, N. (2015). El desarrollo. continuidades y rupturas teóricas. *Revista Anales*, año 12, 45. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50481>

Prebisch, R (2012). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. Santiago, Chile. CEPAL.

Villanueva, J. (1972). El origen de la industrialización Argentina”. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 12. Recuperado de <http://historiasocialargentinaunlp.com.ar/wp-content/uploads/2018/04/villanueva-javier.pdf>

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Samaniego, José Luis (Coordinador). Cambio climático y Derechos Humanos. Contribuciones desde y para América Latina y El Caribe. Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), diciembre de 2019, 103 páginas.

En el trabajo traído a consideración se plantea la existencia de una estrecha relación entre las consecuencias devastadoras del cambio climático (inundaciones, sequías, derretimientos de casquetes polares) y el efecto que las mismas tienen sobre los derechos humanos (salud, alimentación, agua, vivienda, educación).

Si bien el efecto nocivo se registra a nivel global, se señala la vulnerabilidad mostrada por América Latina y el Caribe y el consecuente rol activo de los países de la región a la hora de propugnar enfoques que permitan establecer un nexo entre los derechos humanos y las acciones climáticas.

El estudio analizado se estructura en base a tres capítulos según la descripción que se enuncia a continuación.

El Capítulo I, titulado “*El inseparable vínculo entre el cambio climático y los derechos humanos*”, trata –como se sostuvo *supra*– la relación existente entre los efectos que causa el cambio climático a partir del calentamiento global y el desarrollo de los derechos humanos esenciales, teniendo en cuenta las alteraciones que se provocan en los ecosistemas. Asimismo, en esta sección se destaca la necesidad de incrementar la cooperación a nivel de relaciones internacionales y la puesta en agenda de la importancia del tratamiento de los derechos humanos al momento de evaluar los cambios ocasionados por las modificaciones del clima.

En el Capítulo II, que se titula “*Estándares internacionales de derechos humanos aplicables al cambio climático*”, se efectúa un relato de las Resoluciones que emanaron del *Consejo de Derechos Humanos* de las Naciones Unidas, específicamente sobre cambio climático, y a partir de las cuales se asienta la perspectiva de los derechos humanos en las negociaciones internacionales sobre esta materia. También se efectúa un detalle de los *Exámenes Periódicos Universales (EPU)* que conforman la herramienta con que cuenta el Consejo de Derechos Humanos para revisar el vínculo existente entre

el cambio del clima y los derechos humanos. Por último, el capítulo desarrolla una descripción de los objetivos a cumplir por los Órganos creados a partir de diferentes instrumentos de Derecho Internacional Público –Tratados y Convenciones-.

Finalmente el Capítulo III, que lleva por título “Contribuciones desde América Latina y el Caribe”, describe desde las dimensiones global, regional y nacional los diferentes aportes de carácter normativo que han efectuado los países de la región en la conjugación de los temas ambiental y de derechos humanos. ■**R-M**

● INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

Se invita a la **escritura y recepción de artículos para la Revista N.º 42 Aportes para la integración latinoamericana** editada por este instituto. Cabe aclarar que los trabajos se someten a un arbitraje, el cual tiene por objeto estudiar la pertinencia del tema propuesto por el autor en cuanto a los lineamientos de investigación de la revista. El sistema de arbitraje seleccionado ha sido el doble ciego, en el que interviene dos árbitros externos. El proceso es confidencial y se reserva la identidad de los autores y árbitros. El link de la revista: <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/>

Además, se encuentra **abierta la inscripción a la Maestría en Integración Latinoamericana y a la Especialización en Políticas de Integración**. Para mayor información, consultar al mail del Instituto que se indica debajo o en la página web.

INFORMES: De lunes a viernes en el horario de 8 a 14 horas en el Instituto de Integración Latinoamericana, calle 10 N° 1074, La Plata, Argentina.

E-mail: integra.unlp@gmail.com **Teléfono:** 0054-221-421-3202; **Web:** www.iil.jursoc.edu.ar

AUTORIDADES DEL IIL-UNLP	INFORME INTEGRAR
DIRECTORA NOEMÍ MELLADO	DIRECTORA – EDITORA NOEMÍ MELLADO
SECRETARIO ROBERTO MIRABELLI	CORRECTORA DE ESTILO MARÍA CORBETTA
SECRETARIO DE LA MAESTRÍA MARCELO HALPERÍN	